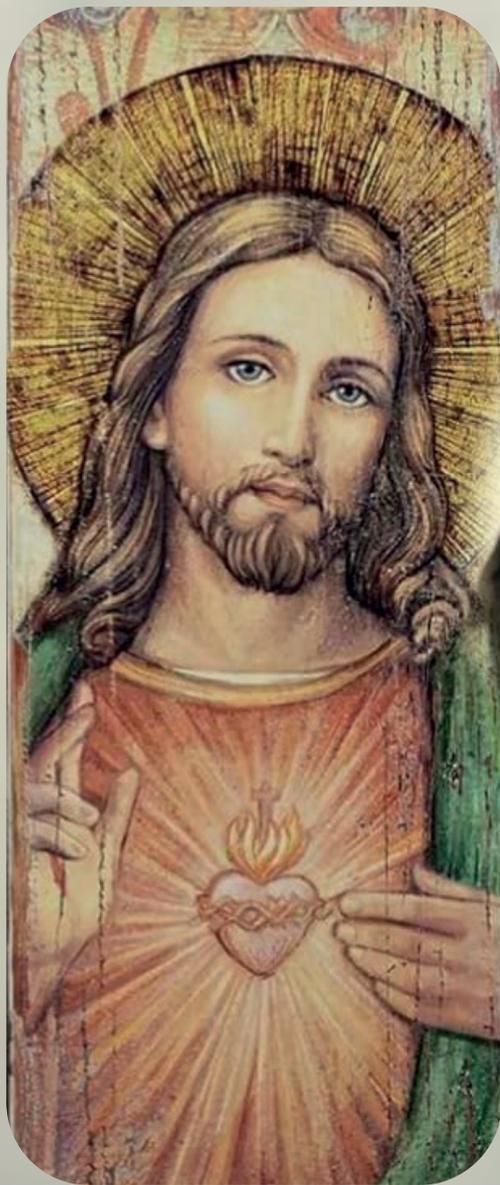


BOLETÍN INFORMATIVO, SIERVA DE DIOS

# MADRE MARÍA ISABEL DEL AMOR MISERICORDIOSO

Carmelita  
Descalza

26



AMAOS  
Y  
SED UNO



# SUMARIO



*Un Amor  
entregado 3-*



*Maestra  
de Novicias  
4-*



*Fue una gran Madre  
6-*



*Con amor  
de Madre  
12-*



*Pasó haciendo  
el bien 17-*

*Carta a una aspirante  
19-*



*Oración. Gracias donativos 20-*

Edita: Monasterio del Espíritu Santo. MM. Carmelitas Descalzas. Algorós-Elche (Alicante) Año MMXIX  
Imprime: RGVPRINT SERVIGRAF ([www.tu-imprenta.es](http://www.tu-imprenta.es)).





# Un Amor entregado

“¡Cuán pobre vivió el Hijo de Dios en Nazaret!”

Estas palabras de la Sierva de Dios, Madre María Isabel del Amor Misericordioso, habían traspasado su alma de cristiana carmelita descalza, impulsándola a vivir su voto de pobreza. Repetía con frecuencia:

«El verdadero pobre de espíritu es humilde, agradecido, paciente; no es exigente, a todo se aviene, no quiere sobresalir; vive convencido de que no merece nada, y nunca se siente agraviado. Busca para sí, con naturalidad, lo más pobre y desestimado; para él, todo le va bien y le basta. Su pobreza voluntaria, que la estima “como un obsequio a Cristo”, a quien quiere imitar, lo lleva a escoger lo más trabajoso; se estima en tan poco, que procura no hablar de sí. Si sus enfermedades o cualquier necesidad pasan desapercibidas y con menos importancia, entonces sobrenaturalizándose sobre sus propios sufrimientos, sabrá romper a los pies del Divino Nazareno su vaso de alabastro».

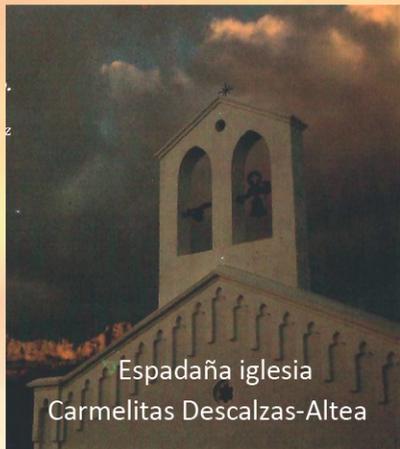
Sin duda que este convencimiento espiritual en la Sierva de Dios, del cual vivía y quería hacer vivir, era fruto de haber llevado a la oración, muchas veces, cuantos consejos dieron a sus hijos Sta. Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz, mediante los cuales poder aspirar a ese alto grado de unión evangélica con el Verbo hijo de Dios. Salir de sí mismo, para morar en Otro, Dios, dignifica y engrandece a todo aquel que desea romper con lo que pasa, para establecerse en aquello que nunca pasará, pues tiene alcance eterno, en la eternidad del mismo Dios.

Una tal “entrega de amor” nos colma de felicidad.





## MAESTRA DE NOVICIAS



y

a indicamos que la Sierva de Dios, Madre M<sup>a</sup> Isabel del Amor Misericordioso fue nombrada Maestra de Novicias en la Comunidad de Olla de Altea en el año 1957 y confirmada en este cargo en el año 1961.

Las noticias que tenemos de este tiempo son unánimes: fue una gran formadora. Ante todo, madre, muy madre de las novicias; formadora fuerte y suave a la vez, conociendo cuanto su santa Madre, Teresa de Jesús, dejó escrito de la Maestra de Novicias: "Mire que no se descuide en nada, porque es criar almas en que more el Señor". Desde ahí, sería posible toda opción al servicio de la Iglesia.

Su amor apasionado por el Evangelio era la medida de elección para exigir, de todo a todo y sin concesiones, la práctica de las más encomiables virtudes, tanto cristianas como carmelitanas. La caridad era como su enseña, tal y como nos dejó mandado el Señor Jesús: Amor a Dios y amor a los hermanos.

Para alcanzar esta perfección, siempre con el favor divino, como solía decir la Sierva de Dios, debía la persona luchar contra todo aquello que pudiera mermar su entrega generosa al servicio de los demás. Y, según aconsejaba: "Hay que declarar guerra muy decidida al egoísmo".

Era muy fogosa en sus recomendaciones espirituales, aconsejando que se debía dar la primacía del encuentro con Jesús para asegurar el encuentro fraterno con los hermanos.



Gustaba decir, con san Pablo: "No soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí".

Ya en este tiempo, en su condición de Maestra de Novicias, alguna hermana comprobó que la Sierva de Dios tenía intuiciones proféticas. Por una parte, aseguró a una joven que, aunque tenía decidido ingresar en otra Orden religiosa, que no era la fundada por Sta. Teresa de Jesús, acabaría siendo carmelita descalza, como así sucedió.

Recogemos aquí, de igual modo, unas palabras de la Sierva de Dios. Escribió una misiva cariñosa, pero exigente, a una de sus novicias, a quien consideraba, según el Espíritu Santo le hizo ver, como un alma elegida para encarnar en su vida el perfecto ideal, según la Santa Fundadora del Carmelo descalzo: "*Señor, que los clavos de sus tres votos la cosan a tu Cruz. Como a esposa de sangre, hónrala con tu corona. Atraviesa con la lanza su corazón, cosiéndolo al tuyo, y hazla apurar el cáliz, hasta que encuentre en su fondo la preciosa margarita de tu más puro amor. Con toda el alma, se lo desea su Madre Maestra, i.c.d.*" También, en este caso, se cumplieron sus palabras proféticas.

De resultas en esta manera de proceder, impulsaba a sus novicias a una entrega total de sus personas, según el ideal común, al que todas pretendían, dentro de una misma Orden contemplativa, para ser fecundas en la Iglesia. Todo ello, envuelto en suavidad, dulzura, sencillez y, como ya se ha dicho, sin concesiones a aquello que pudiera desviarlas del fin para el que el Señor las había traído al Carmelo.

También podemos decir que, de una manera casi instintiva, gozaba con llevar a las novicias por un camino de confianza y abandono en las manos del Señor y de Nuestra Señora. El camino a recorrer no era siempre fácil, pero, no era un imposible, como muchas veces solía insinuar el enemigo de toda perfección. Con el favor divino, todo era posible. Su ayuda estaba asegurada, pero había de procurar un clima propicio, "en silencio y esperanza", según decía S. Juan de la Cruz.



# Fue una gran Madre



El primer encuentro con la Madre fue en una visita a Orito, a la Cueva de San Pascual. Tuvimos un tiempo libre y cierta persona del grupo propuso una visita a las Monjas Carmelitas, pues le había hablado D. Diego Hernández de esta Comunidad.

Fue como casi un acto de cortesía. ¡Claro, que no sabíamos lo que esta visita iba a suponer en nuestra vida! Sólo diré que en la mía fue providencial y decisiva. Desde el primer momento, sentí una fuerte atracción hacia aquello que ella irradiaba y que salía a borbotones por sus ojillos luminosos y su clara y limpia sonrisa. No recuerdo la conversación que tuvimos, pero sí que nos fuimos con gozo y paz. Lo que sí recuerdo perfectamente es que en los días, incluso semanas siguientes, su mirada, “aquello” que yo percibí en ella, me seguía, sin yo buscarlo o procurarlo; estaba allí conmigo y me resultaba algo extraño, pero gozoso. Y era como algo muy valioso que Dios, a través de ella, ponía en mi vida, en mi corazón.

Han pasado más de treinta años y cada día valoro más esa gracia de conocer, y más aún ser conocida y amada de esta verdadera Madre. Su mirada me sigue y su sonrisa me anima. La siento cercana en el gozo y en las grandes dificultades me empuja a seguir adelante, confiando y esperando siempre en el Señor. Me transmite su fe y confianza en Dios, como dos fuertes pilares, capaces de resistir en las tormentas. Intentar no



desanimarnos nunca, pues, como ella me decía: “cuando más cansados, es que estamos más cerca de la fuente, un esfuerzo más [...] y nos saciará y refrescará esa Agua Viva.”

Para mí fue una gran Madre en el pleno sentido de la palabra (no sólo en el espiritual), incluso en la parte humana y natural. Ella sabía amar al hombre en su totalidad, y se preocupaba con delicadeza del bienestar de sus hijas, pero sin descuidar la parte más importante. Nos llevaba siempre al trato con el Señor y a la santidad en la vida ordinaria, hasta lo más pequeño y cotidiano debía ser impregnado del espíritu evangélico, del espíritu del Señor. Sus palabras calaban en el corazón. Eran palabras de vida, de gracia. Era esa pobre de Yavé que repartía grandes riquezas; todo lo esperaba de Dios, y confiaba en esa chispa de bondad que hay en cada hombre. Tenía un corazón en el que cabíamos todos, y era toda de Dios. Vivía en la verdad, es decir, según Sta. Teresa, en la humildad. A mi parecer había profundizado hasta sus raíces y se manifestaba por la manera que lo vivía, que en muchas ocasiones era tan sutil y delicada que casi ni te dabas cuenta. Quería pasar sin notoriedad ni protagonismo. De esto fui testigo en varias ocasiones, pero es que además en las almas adornadas de esta virtud de la santa humildad, el Señor les da como un toque o perfume especial y que ella poseía y derramaba a su alrededor con gran generosidad y llegado el momento nos pedía y exigía. Conocía el corazón humano y lo fácil que resulta nuestras salidas de amor propio, y decía



que el alimento de la humildad eran las humillaciones ofrecidas o sufridas por amor, y nos ayudaban a valorar más esta virtud que tanto agrada a Dios, y el mejor y perfecto ejemplo lo tenemos en nuestra Madre del Cielo, a la cual debemos amar e imitar.

Recuerdo un ejemplo que me puso: cuando Jesús iba montado en el borriquillo, los vivas y aplausos que recibió y cómo la gente ponía los mantos a sus pies para que Él pasara por encima, y la gran torpeza que hubiera cometido el borriquillo si por un momento hubiese podido pensar que todo aquello era por y para él.

La caridad la vivía haciendo honor a su nombre religioso del “Amor Misericordioso”. La derramaba con generosidad, alegría y sencillez, que sólo es posible en alguien que está en continua e íntima unión o comunión con Dios. Era como esa fuente de Amor de aguas limpias y frescas que fluyen y por donde pasan son un remanso de paz y bienestar para todos los corazones. Junto a ella, las almas generosas crecían en las virtudes y los tibios o indiferentes notaban “algo especial”, el buen olor del Evangelio (el perfume de Jesús pasando muy cercano) y ese perfume ha quedado grabado en mi espíritu y corazón para siempre. Su ternura sigue presente en mi vida, a ella me agarro en las situaciones difíciles (que a Dios gracias nunca me faltaron), que hacen que uno se tambalee, y con ellas la fe queda como un sinsentido, entonces me envuelve con fuerza su cántico preferido: “Aunque la higuera no echa yemas y las viñas no tienen fruto... yo exultaré con el Señor, me gloriaré en Dios, mi Salvador”. *Habacuc*. Y su consejo (para mí profético), que María, Nuestra Madre, era una mano firme y segura en mi caminar y sólo Ella me conducía, que siempre debía confiar en su protección y ayuda, en definitiva, en su amor maternal.



La Madre Isabel es para mí la caricia de un Dios cercano, aunque



habita en una luz inaccesible, tierno y amante, aunque Justo; que camina conmigo y está escondido, pero se siente su Presencia y se revela como y cuando quiere, pero siempre estoy, estamos en su corazón de Padre. Sus consejos eran verdaderos tesoros de sabiduría divina. En ella el Espíritu Santo soplabla con fuerza: poner amor donde no encuentras, amar a “fondo perdido”; pero que en

Dios es de mucha valía y auténtico. Hacer como las abejas que saben sacar y transforman todo en miel, que endulce nuestra vida cristiana de amor a Dios y al prójimo y también llena nuestro corazón de paz y gozo en el Señor. La Madre era esa pobre de Yavé que todo lo esperaba y confiaba a Él, por lo que recibió y repartió tantas riquezas y bienes a su alrededor, y me refiero a esos bienes a los que se refería Jesús cuando decía: “Dad gratis lo que recibís gratis”, y así supo hacerlo ella, que amaba y vivía en la Verdad, sin artificios, sin doblez, como algo natural en la vida del creyente cristiano.

En alguna ocasión, me refirió el elogio que Jesús hizo de Natanael: “He ahí un israelita, en quien no hay engaño ni doblez”. Todo lo que me enseñaba me hacía mucho bien y, si es verdad que las lecturas espirituales nos ayudan, tanto o más lo hacen las almas que, como Madre Isabel, son palabra viva (que vemos y tocamos), que nos hacen comprender que la santidad, vivir lo que Jesús nos dice, es posible, en cada circunstancia



de la vida y contando con todas las miserias y calamidades del ser humano. Recibí de ella algunas recomendaciones, como “puntos de apoyo” que ayudan y surgen casi sin buscarlos: “La tristeza es un hálito del infierno”. “Se puede sufrir, pero sin dejarnos arrastrar y hundirnos en la tristeza”. “No dejar que el desaliento y el cansancio nos detengan en el camino, quizás en esos momentos sin saberlo es cuando más cerca estamos de la fuente de Agua Viva que Él nos promete, y bien merece la pena continuar, como bien decía el Apóstol: ‘Sé de quien me he fiado’ y la esperanza (en Él) no defrauda”.

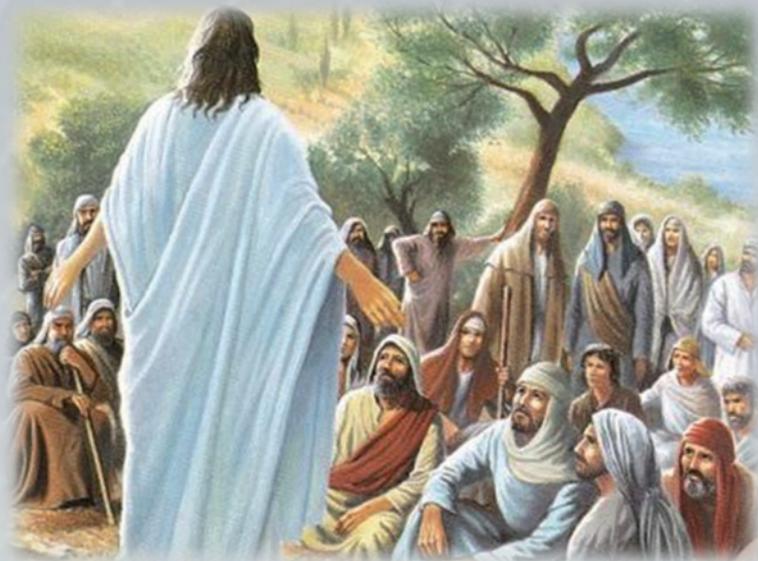
“Siempre podemos un poquito más”. “Ser como esponjas empapadas del Amor de Dios, para que todos los que pasan o están a nuestro lado se mojen y participen de Él”. “Trabajar y esforzarnos como si todo dependiera de mí, pero sabiendo que en realidad todo me viene de Él, de su bondad, de su divina Providencia.

Esto ayuda y da paz”. “Cada día es algo distinto, nuevo, como una pequeña creación que Dios nos regala. Vivirlo con ilusión, con entrega a Él y al prójimo, con alegría”. Era una persona de extrema sencillez y esto no sólo en las formas o maneras del exterior. A mi parecer esto formaba

parte de su propio ser. Vivía a la luz de Dios. Tenía esa caridad que tan bellamente nos describe San Pablo en su carta a los Corintios. Un gran deseo de que los cristianos viviéramos el auténtico amor fraterno, el mandamiento de Jesús “amaos los unos a los otros” (...) (y lo procuraba con todas sus fuerzas). Era profundamente humana y cercana, era universal, de todos y para todos.



Imposible resumir en palabras lo que Madre M<sup>a</sup> Isabel representó en mi vida. Fue un encuentro parecido al que nos relata San Juan con Jesús (salvando las distancias), no por la hora o el lugar, sino porque me marcó para siempre y así perdura en mi corazón y en mi vida. A través de ella encontré el Evangelio de Jesús hecho vida, algo que en muchos años buscaba y añoraba.



Y se me manifestó la entrañable misericordia para con los pobres, los pequeños, los que somos pecadores. El bellissimo canto de María a su prima Isabel me llegó vivo y palpitante a través de Madre Isabel. Madre M<sup>a</sup> Isabel es uno de los mejores regalos de Dios en mi camino por este mundo, la presiento muy cerca para corregirme o animarme. Es la Madre dulce y fuerte que, junto a María, me protege y guía, y con los Tres y María me espera en el umbral de la Casa del Padre.

*Cecilia Vázquez, Petrer (Alicante)*

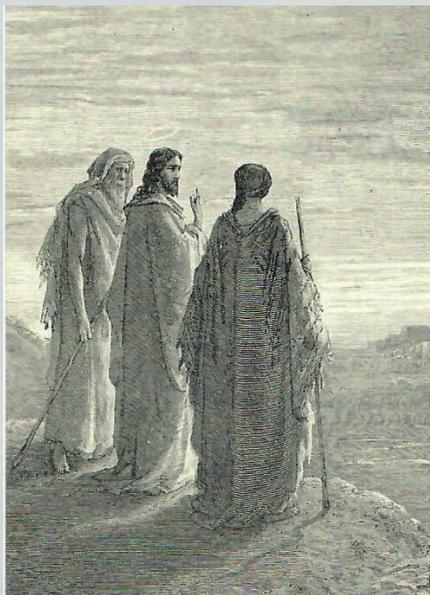


## CON AMOR DE MADRE

*Continuación*

**M**e ha venido a la memoria uno de los Evangelios más bonitos, o por lo menos que a mí más me gustan, que son los discípulos de Emaús. Los discípulos de Emaús eran sencillos, pero nobles en su manera de ser. Buscaban al Mesías de verdad y creían haberlo encontrado en Cristo Jesús. Al morir en la cruz, ese final, tan lamentable del Señor, los mareó a ellos. Iban tristes... tristes a su casita de Emaús, comentando por el camino el desenlace tan trágico del Maestro. Pero, como eran hombres de buena voluntad, como eran hombres que, realmente buscaban a Dios, Cristo no los dejó solos. Se acercó a ellos, en figura de un viajante, de un... hombre que va por el camino, un peregrino que cruza las tierras aquellas, y se junta a ellos. Se junta a ellos y empieza a preguntarles... "¿Qué decíais que estabais tan preocupados por el camino?" Y ellos, ¡pobres inocentes!, le contestan: "Lo de Jesús Nazareno". "Pues, ¿qué?, pregunta él. ¿Qué ha pasado?" Y le dicen: "¿Tú serás el único forastero de Jerusalén que no sabe lo que ha pasado allí estos días?"

Me da risa, ¿eh?... ¡El único forastero de Jerusalén, cuando todo el drama había pesado sobre él mismo!



Bien. Jesús empieza a hablarles fuertemente: "¡Oh tardos y duros de corazón, para creer las Escrituras! Y empieza a decirles: "¿No sabíais que convenía, no sabíais que convenía que el Hijo del Hombre padeciese y así entrase en la gloria?"

Ahora , aquí me paro para comentaros [...] ¡Convenía! Esa palabra, "convenía", tiene muchos misterios para nosotros. Porque, a veces nos pasan cosas muy tristes; a nuestra manera de hablar y de entender, pues, muy malas; y no podemos

creer que aquello "convenía". Y, sin embargo, en los planes de Dios, sí, convienen ciertas cosas que nosotros ni comprendemos ni comprendemos jamás. Por esto, los que tenemos o deseamos tener un espíritu sencillo, no nos paramos a considerar. Lo ha permitido el Señor... ¡bien está! Entiéndalo o no lo entiendan.

¡Quién dijera que... convenía todo lo que pasó en Jerusalén aquellos días!

¿Convenía, Señor, convenía? Pues... ¡convenía! Porque así lo aseguró Jesús a los dos discípulos de Emaús. Convenía que el Hijo de Dios padeciese, fuese abofeteado,



renegado; muriese en la cruz, que resucitase, y que entrase así en el cielo.

También nuestras cruces convenían, es decir, convienen. Son para entrar, glorioso, con ellas en el cielo. Nos purifica mucho más la cruz. No sólo provechosa para ti, el que la lleva, sino para una infinidad de almas. Nosotros, nuestra Religión, nos hace hermanas de todos. El mundo entero es mi hermano. Yo he de sufrir y trabajar y hacer penitencia y orar para la conversión de todo el mundo. Y todo el mundo, a la vez, lo hace para todo. Hay, a veces, una persona sencilla que pide por ti, a lo mejor le deberás a ella tu conversión. Sin darte cuenta, por-

que es una persona sencilla, sin ruido, que no nos damos cuenta lo cerca que está de Dios. Y está tan cerca de Dios, porque todo lo que Dios hace es aceptado por ella.

¡Qué grande! "Hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo".



"Hágase tu voluntad". [...]

¡Qué descontentos somos los hombres! ¡Cuánto nos cuesta ver, en esa voluntad del Señor, el bien para nosotros y para los demás!

Convenía... convenía..., dijo Jesús a los discípulos de Emaús, que el Hijo del Hombre padeciese, que fuese abofeteado, crucificado, etc., etc.

Pues, ¿quién arregló ese "convenía"? ¡El Padre Dios! La pasión de Cristo es un misterio que jamás podremos comprenderlo. Podremos, sí, adorarlo, agradecerlo; y llorar sobre él. Comprenderlo, jamás. Pero, las pequeñas pasiones y crucifixiones de nuestra vida, tampoco las comprenderemos. Porque, como de momento nos acarrean, hablando humanamente

un mal, no podemos comprender que ese mal encierra un gran bien. Por eso las almas sencillas, las que entienden de lo de Dios, todo lo aceptan como un bien. Dios lo ha querido así, bendito sea. Y, "fríos y nieves, bendecid al Señor". Noches tranquilas, quietas, sosegadas, bendecid al Señor. Noches inquietas, deficientes, doloridas, bendecid al Señor. Todo en nosotros, ¡todo!, bendiga al Señor. Porque el Señor es infinitamente bueno, sabio, santo y justo. Y todo lo que de él nos venga es para mi bien. Porque el Señor se preocupa de mí, como si no tuviera otra criatura.



El Señor no se equivoca nunca, porque para Él no hay tiempo. En el Señor, ni hubo ayer, ni habrá mañana. Es un segundo eterno. Y, por esto, la crucifixión del Señor, todo lo que Jesús pasó, en una cosa actual, como lo que pasa cada uno. No es que pasó y se ha quedado como un hecho histórico, es que, ante Dios, está continuamente sostenido ese momento de la reconciliación de Dios con el hombre. A causa de mucho sufrimiento del Verbo eterno. Sufrimiento que pone de relieve su obediencia. El mundo se perdió por la desobediencia de Adán.

Por la obediencia de Cristo se había de regenerar. Esa obediencia de Cristo, que admiramos y que la repetimos, sólo en el cielo, cayendo en un éxtasis de admiración, la comprenderemos. ¡Qué unión del Padre con el Hijo! Y aceptó la muerte y muerte de cruz, como canta san Pablo. Muerte, y muerte de cruz. "Por eso Dios lo levantó y le concedió el nombre sobre todo nombre, de modo que, al nombre de Jesús, toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra y en el abismo". Y contesta: "Je-

sucristo es Señor, para gloria de Dios Padre”.

¡Qué grande es nuestra religión! ¡Qué grande es nuestra religión! Y cómo hay que trabajar para vivirla lo más plenamente posible. Y, donde el hombre no lo alcanza, Dios llega y sobrepasa. Por esto, es de personas -diría- prácticas el confesar nuestra pequeñez y echarnos en brazos de Aquél que todo lo hace bien, de Aquél que todo lo sabe, de Aquél que todo lo puede. ¡Oh Dios y Padre mío! Sé que me amas, sé que en tus manos están los azares y el porvenir del mundo entero. Sé que todo lo puedes. Señor, lo acepto todo de tus manos, porque, aquello que me mandes -sea más o menos de mi gusto natural-, es muy amado por mi voluntad, por mi alma, porque sé que aquello es lo bueno para mí. Y porque sé que aquello es lo bueno para glorificarte. Mi gran bien, mi único bien, está en que todos mis sentidos se enfoquen hacia Dios, el Señor, y sólo lo busque a Él. No deseo más que su voluntad. Que mi vida sea un Padre nuestro rezado continuamente: “Hágase tu voluntad, así en la tierra, como en el cielo”

*Continuará*



**NUESTRA FE  
ES LO MÁS GRANDE  
QUE HEMOS RECIBIDO.  
QUE NADIE  
NOS LA PUEDA QUITAR**

**Sierva de Dios. Madre M<sup>a</sup> Isabel del Amor Misericordioso**



## PASÓ HACIENDO

**Q**uerida Madre M<sup>a</sup>. Antonia y Comunidad, el otro día me sentí mal, con mucho dolor de cabeza en el lado derecho y el ojo me lloraba mucho. Me tomé un analgésico y me tumbé, esperando se pasara. Yo ya hace mucho tiempo tuve un desprendimiento de vítreo y se quedó una gelatina negra, dando vueltas por el ojo derecho. Me hago todos los años la renipatía y sale bien.

Estaba tranquila, pero el dolor no se iba. Yo siempre, por cualquier cosa, le pido a la Madre M<sup>a</sup> Isabel que me ayude a superarlo, aunque, la verdad, siempre la llevo de compañía. Así se lo pido y creo que así es.

Al tiempo el dolor no remitía. Yo repetía: “Madre, que me pase. Se necesita todo, pero los ojos... Madre, ayúdeme”. Entonces, llamé al 112. Le dije qué me pasaba. Llegó una ambulancia muy rápido, y al ver el ojo como estaba, dijeron: “A urgencias de Aspe, no: al Vinalopó”. Estaba el ojo muy mal. Me atendieron muy rápido. Tenía la tensión alta, el asma alto; y la moral, por los suelos. Yo sólo repetía: “Madre, en ti confío, con la ayuda de Dios”. Así llegó el resultado: que tenía que verme el oftalmólogo. Que fuera a casa, con reposo absoluto; unas gotas, pues el otro día era fiesta y no había consulta. Me trajeron a casa, y el día 30 del mismo mes fui al Vinalopó, y estuvieron viendo el ojo. Me hicieron muchas pruebas. Yo noté que la sombra negra no la tenía en el centro del ojo, noté que se desprendió y se puso en el lagrimal. Se lo dije a la doctora, y, mirando, no había nada. Se había reabsorbido. No había afectado el ojo, y la médica no se lo explicaba.

Todo salió bien. Tengo la visión bien. No me han cambiado los cristales, y la mancha no está. Creo firmemente que la Madre M<sup>a</sup> Isabel y Dios, nuestro Señor, no me abandonarán.

Aún no me lo creo. No veía por ese ojo, esa mancha se había parado en el centro; estoy aún alucinando cómo la fe mueve montañas. Porque fue eso: mi fe en la Madre y que todo saldría bien. Ahora, ya pasado el susto, se lo relato para si tienen a bien publicar esta gracia que me ha concedido, y que siempre la tengo en mi corazón y en mi recuerdo, que subió al cielo el día de mi cumpleaños.

Un abrazo a toda la Comunidad.

*Nieves*  
*3 de mayo de 2019*





ve María: la tuya he recibido, y doy gracias al Señor Jesús por el amor que ha querido desplegar sobre tu alma. También bendigo al Señor al ver que tú quieres corresponder a ese amor, completamente gratuito, entregándole por entero, sin regateos, el tuyo. ¿Qué te diré sobre esto? Pues, que me uno a ti para cantar el más agradecido “Magnificat”. Con toda el alma te deseo que seas muy amante de tu Madre, la Santísima Virgen, que te lleva toda entera, no lo dudes, en su Inmaculado Corazón.

Al emprender, confiada y valerosamente, el camino de “los pocos sabios que en el mundo han sido”, según canta el poeta, te deseo que afines bien la puntería. Eres como tu Madre María, la pobre de Dios, la que recibe agradecida todas sus gracias que, guardándolas en tu corazón, sabes, con el favor divino, hacerlas fructificar a su tiempo. Amor por amor, mi querida X. Es propio de almas nobles, y la tuya tiene que ser una de éstas. Medita un poco en tu adentro, allá donde reside tu alma con sus más delicados sentimientos, y repite aquello que decía un alma enamorada: “¡Qué tengo yo, Señor, que mi amistad procuras....?” Pues tienes, hija mía, que la bondad de Dios ha fijado en ti su mirada, que todo lo transforma.

Adelante, y a ser muy fiel. Para prepararte con mayor perfección cada día, procura acudir lo más que puedas junto al Sagrario, allí, Cristo vivo, que te espera, te hará el gran favor de que vayas viendo más y más, el gran “don”, con que te ha distinguido. También te aconsejo que seas muy clara y sencilla con D. X, en cuyas manos y dirección te has puesto.

En manera alguna quieras ser una muchacha vulgar. No, no. Que los que te traten sientan algo que, aunque no sepan explicarse qué, sientan como un rastrear a Cristo. Si las estrellas, el mar, las flores, son como mensajeras de un Dios Providente y amante, ¿Por qué no, X, tiene que ser como una campanilla que repita a los que a ella se acerquen, EXISTE UN DIOS BUENO QUE TRANSFORMA A LAS ALMAS QUE A ÉL SE ENTREGAN, HACIÉNDOLA PARTÍCIPES DE SU BONDAD?

Y termino por hoy, pues es mucho lo que te diría, sin acabar nunca.

En los Tres y María quedo rogando por ti.

(Carta de la Sierva de Dios,

Madre M<sup>a</sup> Isabel del Amor Misericordioso, a una aspirante)





## **ORACIÓN**

(para uso privado)

¡Oh, Dios! Padre bueno y providente, que infundiste en tu sierva, M<sup>a</sup> Isabel del Amor Misericordioso, Carmelita Descalza, el don de amar a todos los hombres con tu mismo amor; y, desde su vida escondida, la hiciste testigo gozosa de tu paternidad. A ti, que encendiste en su corazón el fuego vivo de la caridad y, en tu Providencia, la llamaste a fundar un Carmelo Teresiano, desde donde testimoniar el mandamiento nuevo de Jesús, te pedimos sea reconocida por la Iglesia y ante el mundo su santidad y alcanzar, por su intercesión, la gracia que esperamos de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

## **➤ PARA COMUNICAR GRACIAS, Y ENTREGA DE DONATIVOS:**

MM. Carmelitas Descalzas  
Monasterio del Espíritu Santo  
Ctra. del León, Km. 5  
03293 Elche (Alicante) España  
☎ 96 667 87 71

## **➤ CUENTA DONATIVOS (IBAN)**

ES 86 0081 1199 7100 0102 6607

## **➤ AGRADECEMOS DONATIVOS:**

Ana M<sup>a</sup> Mintegui  
(aportación mensual)  
Anónimo  
Guadalupe Muñoz  
Anónimo  
Adrián Fuertes  
Anónimo

*De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesialística, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.*

**E-mail: [monasterioalgoros@gmail.com](mailto:monasterioalgoros@gmail.com)**

**[www.madremariaisabel.es](http://www.madremariaisabel.es)**